

## CARTA DE AGRADECIMIENTO

***Jamás me olvidaré de tus preceptos, pues con ellos me has dado vida.***

***(Salmo 119:93)***

Agradecer el don de la vida y la oportunidad que Dios nos regala a cada instante esa oportunidad de vida que en segundo se nos puede ir y que en el diario vivir no sabemos vivirla.

Como Dios se nos manifiesta desde lo más pequeños y nosotros nos detenemos solo en las grandezas humanas, sin poner la atención debida en lo que Dios nos pide, la sencillez y la humildad en las grandezas divinas.

Agradezcamos como religiosos ese instante de segundo, donde nos damos cuenta el valor que tiene para cada uno de nosotros la vida.

Con esta reflexión me dirijo a ustedes a nombre de mi congregación, para expresarles nuestro más profundo agradecimiento, en primer lugar, a las autoridades de nuestra Iglesia de Santiago y de regiones, Sacerdotes de diversas comunidades, Religiosas, Religiosos, feligreses y tantos más, que se hicieron presente, acompañándonos con sus visitas presenciales y a la distancia, con palabras de aliento que nos brindaron en los momentos difíciles que debimos enfrentar en el asalto con violencia que sufrimos como comunidad en el mes de enero y que al sentir el apoyo y afecto de nuestras hermanas y hermanos hace que el temor y el dolor sufrido sea más llevadero.

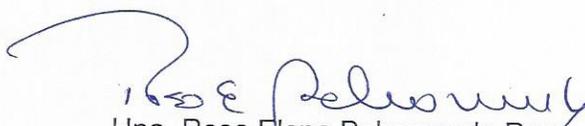
Al recordar la cita evangélica que nos inspira, "El Señor es mi pastor, nada me falta", encontramos consuelo y fortaleza. debemos tener la certeza que, incluso en medio de nuestras pruebas, podemos encontrar consuelo en la fe y confiar en que Él nos ayudará a superar cualquier dificultad. En cada visita y llamada nos mostraron que la caridad y el amor al prójimo no tienen límites y nos impulsa a mantenernos unidos como comunidad incluso en los momentos más difíciles.

En este tiempo de Cuaresma, recordamos una vez más el sacrificio de Jesús por cada uno de nosotros y la renovación de nuestra fe, lo que nos anima saber que al igual que Él pasó por la adversidad y el sufrimiento, también podemos encontrar redención y esperanza en nuestras propias pruebas.

Les agradecemos profundamente por su generosidad, su apoyo incondicional y por brindarnos un mensaje de esperanza en medio de la aflicción. La presencia de cada uno quienes nos visitaron en nuestra comunidad ha sido un regalo invaluable que nos ha ayudado a sanar y a encontrar fuerza para seguir adelante. Que Dios les bendiga abundantemente por su servicio desinteresado y por el amor que comparten con aquellos que más lo necesitan. Oramos para que su misión sea fructífera y recompensada con bendiciones abundantes, que sigan siendo una luz para muchos más. Con gratitud y bendiciones comprometidas de orar unos por otros en este tiempo de cuaresma, en el cual solo debemos mantener viva la esperanza y dejar que nuestra Fe sea nuestra guía y nuestra fortaleza en medio de la adversidad.

Con la intercesión de San José nuestro Padre, me despido con afecto y gratitud

Atentamente

  
Hna. Rosa Elena Bahamonde Rosás  
Superiora General